El mar peruano
en la época de la Independencia



Reverendo Padre
ARMANDO NIETO VÉLEZ



El estudio de la acción de la Marina en la época de la Independencia debe referirme a las distintas fases de ese proceso. En primer término, el período realista (gobiernos de los virreyes Abascal y Pezuela); luego, el proyecto sanmartiniano, desde la Expedición Libertadora; el período de la Junta Gubernativa (tras la renuncia del Protector); y finalmente, la presencia de Bolívar en nuestro país.

Hacia el año 1818 sale de Cádiz una expedición compuesta de once transportes, escoltados por una fragata de guerra y un total de 2.500 hombres. Pero pronto se acumulan las adversidades sobre la flota española. Hay motines internos (incluso antes de llegar a Buenos Aires), escaramuzas con naves patriotas, escasez de personal naval, y sobre todo, se produce la audaz captura de la fragata "María Isabel", que había sido construida en Rusia. Todo ello hace que la expedición resulte un fracaso. Bartolomé Mitre comenta: "Fue un golpe de muerte para la metrópoli. Desde ese día (se refiere al 24 de octubre de 1818) las naves españolas perdieron para siempre el dominio del Pacífico.[1]

Expedición de Brown

En cambio, ya tres años antes, el gobierno libre de Buenos Aires, dirigido por Ignacio Álvarez Thomas, había acordado con el marino irlandés Guillermo Brown la partida de una expedición, enderezada al Pacífico sudamericano, compuesta por la fragata "Hércules", el bergantín "Santísima Trinidad", la corbeta "Halcón" y al queche "Constitución". Zarpan de Colonia (Banda Oriental) el 23 de octubre de 1815. Después de enfilar el difícil paso del estrecho de Magallanes, liberan prisioneros de la isla de Juan Fernández, y el 12 de enero de 1816 se hallan frente al Callao. Abascal, que califica esta expedición como "miserable piratería", confiesa que el gobierno del Virreinato se ve impotente para destruir al enemigo. La expedición de Brown ha servido para conocer de cerca las debilidades del gobierno de Lima. Brown le había escrito a Álvarez Thomas: "La causa de los americanos del Sud debe seguirse por un hombre que puede servirle con honor y vigor".

Primera expedición de Cochrane

Las victorias de Chacabuco y Maipú cambian el panorama político en la antigua Capitanía General de Chile. Las nuevas autoridades contratan al notable marino británico Tomás Alejandro Cochrane (1775-1860), quien será el verdadero organizador de la Marina chilena, junto con Manuel Blanco Encalada, que, si bien es argentino de nacimiento, ofrece enteramente su vida y servicios a Chile. Ambos comprenden que mientras el Perú se halle bajo el control de las fuerzas realistas, la independencia de Sudamérica no estará consolidada. Por tanto, habrá que reanudar la tarea de Brown, pero con mucha mayor amplitud y fuerza. Cochrane piensa no solamente en que debe aumentar el poderío naval con eficientes naves de guerra y personal adecuado, sino también en que la flota lleva un mensaje beligerante y proselitista a las poblaciones costeras del Perú.

El Director Bernardo O'Higgins enviará volantes y proclamas "a los naturales del Perú": "La Escuadra chilena, que tenéis a la vista de vuestros puertos, solo es la precursora de la grande expedición que va a fijar vuestra independencia"

Las expediciones dirigidas por Cochrane al Perú serán dos: la primera sale de Valparaíso el 14 de enero de 1819 y el 26 de marzo está frente al Callao. Días después, un observador desde el Morro Solar de Chorrillos comprueba que

hay cinco fragatas y un bergantín. Son, para citar los barcos principales: "San Martín", "Lautaro", "María Isabel" –que ahora ya se llama "O'Higgins"– y "Chacabuco". El bloqueo lo establece Cochrane el 1 de marzo de 1819. Ocupan la isla de San Lorenzo, donde liberan a una treintena de prisioneros de Chile y Buenos Aires "que estaban condenados a trabajar con grilletes en la cortadura de piedra" y apresan a ocho soldados del Virrey. Sin embargo, el ataque al mismo puerto del Callao resultó infructuoso.

Siguen el norte los barcos de Cochrane y a la altura de Huacho contactan con los que conducía Blanco Encalada en la segunda división. En esa caleta se unirá a los patriotas Francisco de Vidal, aún muchacho, pero que ya mostraba valentía y arrojo.

El desembarco provisional en Huacho ha servido para conocer de cerca a peruanos que venían ansiando a los expedicionarios que provienen del Sur. Ofrecen los lugareños valiosa información sobre la real situación de las poblaciones del litoral.

Gracias a los espías de la costa se entera Cochrane de que hay ricos comerciantes españoles hacia el norte (entre Huacho y Huambacho –la actual Chimbote–); y con ese estímulo aprovecha para apresar la barca norteamericana "Macedonia", que llevaba 70 mil pesos. Asimismo, en Supe apresa a la fragata francesa "Gazalla", en Samanco, con 60 mil pesos de la Compañía de Filipinas.



La tripulación de los barcos saqueó el puerto de Paita. La chusma, embriagada e incontrolada, asaltó y robó la iglesia parroquial y la profanó, a la manera de los antiguos piratas.

Finalizadas sus correrías, Cochrane regresó a Valparaíso el 16 de junio de 1819. Se ha cumplido en parte la tarea prevista: reconocer el litoral peruano, dominar moralmente a los realistas, quebrantar el comercio y tráfico marítimo de los españoles, (los que quedaban desmedrados y amedrentados en el Pacífico), repartir proclamas "a los naturales del Perú", sondear las inclinaciones de los habitantes del Virreinato.

Una adquisición importante fue haber ganado la participación de valerosos peruanos, como el ya citado Francisco de Vidal, el clérigo Cayetano Requena, Andrés Reyes, Juan Franco, José María Pagador y otros.

Segunda expedición de Cochrane

Lord Cochrane se dispuso a una segunda expedición. En ella se contaron distinguidos oficiales británicos, como Guillermo Miller (por segunda vez), Martín Jorge Guise, (Crosbla, Wilkinson). Sale de Valparaíso el 12 de setiembre de 1819. El arrogante marino escocés, a su llegada al Callao (27 de setiembre), le envía al virrey Joaquín de la Pezuela una desafiante carta, en que le anuncia un devastador ataque al puerto con los famosos cohetes "a la Congrave"

Los renombrados explosivos no dieron resultado: solo uno de cada seis funcionó; los otros, o tenían una dirección indebida, o quedaban cortos, o no reventaban en los puntos previstos, o simplemente no explotaban.

La expedición prosiguió viaje al Norte y aun llegó a Guayaquil. Regresó en dirección meridional. A la altura de Valdivia (40º de latitud Sur), Cochrane ordena el ataque al fuerte español, considerado también como inexpugnable; allí se distingue Francisco de Vidal, quien solo contaba 19 años. Fue un golpe de audacia increíble, que hizo pasar la célebre fortaleza a manos patriotas (5 de febrero de 1820).

Lord Cochrane había nacido en Escocia en 1775, hijo de un marino fracasado y neurótico, que intentó contrariar la vocación naval del joven inútilmente. Alejandro, a los 18 años, se embarca en naves de combate y toma parte en las guerras antinapoleónicas. Era audaz y enérgico, pero también orgulloso, autoritario y muy aficionado al dinero, al punto que muchas de las "presas" en el mar se destinaban a su ventaja personal. Sus críticos lo describen como marino díscolo y conflictivo.

Caído en desgracia en Inglaterra por acusaciones exageradas o calumniosas, va a buscarlo a su destierro de Boulegne-sur-mer el emisario de Chile independiente, Álvarez Condarco. Acepta entrar al servicio de Chile y viaja al continente sudamericano el 25 de noviembre de 1818; cabe resaltar que fue tan bien recibido en este país, que decide hacer de Chile su segunda patria. Blanco Encalada dimite y se pone a órdenes del nuevo Jefe.

La Expedición Libertadora

Entre tanto, el General José de San Martín, toma distancia de las luchas internas de su propio país, que amenazan con llevarlo a la anarquía.[2] Comprende que la independencia de Sudamérica tiene la prioridad y en esto coincide con O'Higgins. El 9 de noviembre de 1810 le escribe: "Tengo la orden de marchar a la capital, pero me parece imposible poderlo realizar [...]. Si no se emprende la expedición al Perú, todo se lo lleva el diablo". Así pues, San Martín se aparta de las luchas entre unitarios y federalistas, para dedicarse por entero a la preparación del Ejército de los Andes en vistas a la liberación del Perú.



Fortalecido en su jerarquía por el Acta de Rancagua (2 de abril de 1820), que es el apoyo decidido por parte de sus oficiales, San Martín cuenta con 2.500 hombres (entre infantería, artillería y caballería), que serán transportados por la Marina de Chile, organizada por O'Higgins, y efectivos de tierra (1.820 hombres). El 6 de mayo de 1828 es nombrado General en Jefe del Ejército Libertador.

Concluidas las tareas de organización, San Martín se despide de O'Higgins, cuyo cumpleaños era el 20 de agosto, y recibe de este dos pliegos: el nombramiento de Capitán General de Chile y una proclama al Ejército que se estaba embarcando.

El siguiente cuadro señala la composición de la Armada que saldría de Valparaíso:

Buques de guerra	Capitán de la nave
Navío "San Martín" (ex "Cumberland")	Wilkinson
Fragata "O'Higgins" (ex "María Isabel")	Cochrane
Fragata "Lautaro"	Guise
Corbeta "Independencia"	Forster
Bergantín "Araucano"	Carter
Bergantín "Galvarino" (ex "Hecate")	Spry
Goleta "Montezuma"	Young

La artillería de estos buques sumaba 231 cañones de distintos calibres. Además, se hallaban en el puerto 14 transportes: "Minerva", "Dolores", "Gaditena", "Consecuencia", "Emprendedora", "Santa Rosa" "Águila", "Potrillo", "Nancy", "Jarazana", "Perla", "Mackanna", "Peruana" y "Golondrina". Sumaban 4.840 toneladas. Asimismo, formaban parte de la Escuadra 11 cañoneros. En total: 32 naves, 23 jefes, 273 oficiales y 4.118 soldados.

Los barcos llevan víveres para seis meses, así como armamento y artículos de guerra suficientes para levantar un ejército de igual fuerza que el expedicionario.

La Escuadra Libertadora zarpa de Valparaíso el 21 de agosto de 1820, rumbo al Norte. Ciertamente, aquel puerto no había visto nunca antes ese espectáculo de 38 naves y sus blancas velas. Era el esfuerzo naval más grande visto en el Pacífico sudamericano. O'Higgins dijo entonces: "De estas cuatro tablas depende la muerte de América".[3]

No fue fácil mantener –ya en alta mar– el orden de la navegación. La *"marche en conserve"* de hecho no fue impecable; hubo adelantos y rezagos. Se extraviaron –en tiempos distintos– los transportes "Águila", "Santa Rosa" (justamente el 30 de agosto) y el "Araucano".

El 6 de setiembre se divisan los morros de Nazca y San Nicolás, coste que ya conocía Cochrane. Las naves han navegado entre Valparaíso y Pisco 1.200 millas náuticas (unos 2.200 km) en 17 días. El jueves 7 de setiembre están frente a Paracas. El lugar ya había sido aconsejado por los patriotas peruanos Riva-Agüero y el marino Carrasco cuando, en carta secreta de 1817, la escribían a San Martín diciéndole que había allí (en Paracas) "una excelente proporción para desembarcar".

"Para San Martín el día 8 de setiembre de 1820 fue el primer día de la libertad del Perú, lo que se reflejaría en la correspondencia oficial del Generalísimo. A partir de entonces se configura el período sanmartiniano de la historia del Perú, de poco más de dos años de duración, pero de gran trascendencia en el devenir de nuestro país".

El día 12 todo ha sido desembarcado. Lo hacen también San Martín y su Estado Mayor. Las tropas se despliegan hacia el pueblo de Pisco, pero también hacia Chincha, Ica y alrededores. Los lugareños comienzan a entregar, sin violencia alguna, elementos y recursos al Ejército Libertador. Hay un emocionante testimonio de la acogida favorable ofrecida por los peruanos a los recién llegados. Procede del oficial argentino Jerónimo Espejo:

> "Los hombres, las mujeres y hasta los negros esclavos de las haciendas, al presentarse como patriotas, muestran, a manera de pasaporte o comprobante de adhesión a la causa de la Patria, algunas de las innumerables proclamas que San Martín ha hecho desparramar en el Perú; proclamas que aquellas pobres gentes han conservado, ocultas y con la mayor cautela, como un talismán sagrado, envueltas en retazos de género o entre papeles, a raíz de sus carnes".

Para San Martín el día 8 de setiembre de 1820 fue el primer día de la libertad del Perú, lo que se reflejaría en la correspondencia oficial del Generalísimo. A partir de entonces se configura el período sanmartiniano de la historia del Perú, de poco más de dos años de duración, pero de gran trascendencia en el devenir de nuestro país.



La captura de la "Esmeralda"

Episodio dramático y novelesco de la historia naval de todos los tiempos fue la captura de la fragata de guerra "Esmeralda" de la Marina española, por personal de la flota libertadora, audazmente dirigido por Lord Cochrane.[4] Consistía el plan –según el propio protagonista– "en contar la fragata 'Esmeralda' que se hallaba al pie de las fortificaciones y de apoderar también de otro buque, a bordo del cual, según se me había informado, había sido embarcado un millón de pesos para ponerlos en salva en caso de necesidad. La consecuencia que de esto me esperaba era que los españoles rindiesen la capital o la abandonasen".

"Cochrane eligió para la tarea de inminente noche a 160 marineros y ochenta marinos, que se embarcaron en 14 botes. Unos y otros fueron escogidos de entre las tripulaciones de la "O'Higgins", la "Independencia" y el "Lautaro", que se mantenían fuera de la bahía del Callao".

Habiendo sido cuidadosamente preparada la atrevida empresa, en la tarde del 5 de noviembre de 1820 Cochrane hizo conocer a su gente una expresiva proclama, en que después de exhortar al coraje y a la resolución, mencionaba las ganancias que obtendrían. Esto último confirma el pragmatismo del marino británico. "El valor de todos los bajeles que se cogerán en el Callao os pertenecerá: se os dará la misma recompensa que los españoles ofrecieron en Lima a aquellos que capturan cualquiera de los buques de la Escuadra chilena".

Cochrane eligió para la tarea de inminente noche a 160 marineros y ochenta marinos, que se embarcaron en 14 botes. Unos y otros fueron escogidos de entre las tripulaciones de la "O'Higgins", la "Independencia" y el "Lautaro", que se mantenían fuera de la bahía del Callao.

A las 10 de la noche todo estaba listo. La primera división de botes iba mandada por Crosbie y la segunda por Guise; todos iban armados de machete y pistola, vestidos de blanco y una franja azul en el brazo izquierdo. A la media noche los asaltantes llegaron al costado de la fragata y la rodearon completamente, abordándole al mismo tiempo por diferentes puntos. Los españoles, que se hallaban durmiendo en sus cuadras, fueron tomados de sorpresa. Intentaron

"Al recibir en Ancón el General San Martín la noticia de la captura de la "Esmeralda" es grande su alegría y entusiasmo. Admira sin reservas la acción de Cochrane y sus hombres en la bahía del Callao; y le escribe a Torre Tagle:

"La balanza marítima está a mi favor y no queda el menor obstáculo para la realización de mis planes".

defenderse, pero no lograron su empeño. Cochrane en su relato comprobó que en el abordaje murieron 11 de los atacantes, en tanto que fueron 160 las pérdidas de los realistas. El propio Cochrane recibió una grave herida en la refriega ("de la cual herida sufrí después por muchos sueños"). "Valor como el que mostraron nuestros valientes nunca lo había visto [...]. No hay tripulación de navío de línea inglés que pueda cumplir órdenes con mayor exactitud", dice Cochrane con admiración.

Al recibir en Ancón el General San Martín la noticia de la captura de la "Esmeralda" es grande su alegría y entusiasmo. Admira sin reservas la acción de Cochrane y sus hombres en la bahía del Callao; y le escribe a Torre Tagle: "La balanza marítima está a mi favor y no queda el menor obstáculo para la realización de mis planes".

En cambio, el virrey Pezuela no puede ocultar su pesimismo ante el giro de los acontecimientos. Lamenta el consiguiente "acobardamiento y desaliento de mis tropas".

El hundimiento del navío "San ´Martín"

Un fatal contraste con la adquisición de la "Esmeralda" para la causa patriota fue lo sucedido el 16 de julio de 1821 con el navío "San Martín". Ante la escasez de trigo en Lima (que coincidió con la ocupación de la Capital por las fuerzas del Protector), Cochrane envía el "San Martín" a la bahía de Chorrillos para desembarcar el trigo cargado en Mollendo.

La falta de amarras, el viento y la marejada impulsaron el navío a las rocas con tal violencia, que terminó hundiéndose totalmente con toda su carga.

El apartamiento de Cochrane

No fue fácil ni fluida la relación entre San Martín y Lord Cochrane. Las marcadas diferencias de temperamento y carácter de uno y otro acentuaron las tensiones, que se agudizaron cuando entre marzo y agosto de 1821 se suceden los descontentos por causa de los pagos adeudados a los marinos de la Expedición Libertadora (oficiales y marinería). Cochrane inculpa al Protector por la demora en la paga a los marinos. Monteagudo (defendiendo a San Martín) replica a Cochrane acusándolo de haberse apropiado del dinero embarcado en Ancón (un total de 24.878 pesos). No hubo finalmente acuerdo.

El 10 de mayo de 1822 sale Cochrane del Callao y arriba al puerto de Valparaíso el 13 de junio.

Nacimiento de la Marina de Guerra del Perú

Puede darse como la fecha de creación de la Marina de Guerra peruana el 6 de octubre de 1821, en que San Martín y su ministro Monteagudo firman el decreto respectivo. A partir de entonces quedan como oficiales de la Armada Eduardo Carrasco, José Pascual de Vivero, Martín Jorge Guise, José Boterín, Juan Elcorobarrutia, Juan Iladoy, Esteban Salmón, Manuel de la Hiza, Manuel Sauri, Prunier García del Postigo, entre otros; y los que vinieron en la Expedición Libertadora: Hipólito Bouchard, Spry, Carter, Forster, Freeman, Jorge Young.[5]

Primeras Unidades de la Marina de Guerra (1821-1824)

Entre presas y adquisiciones se enumeran las siguientes embarcaciones:

- Pailebote "Castelli" (ex "Sacramento")
- Goleta "Macedonia"
- Goleta "Belgrano" (ex "Guerrero")
- Goleta "Montezuma"
- Goleta "Belcarce" (ex "Thais")
- Fragata "Guayas" (ex "Venganza")
- Fragata "Protector" (ex "Prueba")
- Bergantín "Congreso" (ex "Ulises")

Sobre la goleta "Sacramento", en cuya captura en Paita intervinieron –el 17 de marzo de 1821– los hermanos Victoriano y Andrés Cárcamo, cabe recordar que dicho pailebote fue el primero en enarbolar la bandera de la Patria. Poco después apresó a la goleta "Macedonia".

Sucesos finales del período sanmartiniano

Manuel Blanco Encalada fue nombrado por San Martín jefe de la División Naval en organización, con el grado de Contralmirante. Reemplazado por el Mariscal Luis de la Cruz, del Ejército chileno, quedó creada una fuerte tensión con el Almirante Guise, defensor de la causa peruana.

Se crea la Junta Superior de Marina; se legisla el tema de las presas marítimas, y el ministro Monteagudo prepara la primera "Memoria de Marina", en la cual se lee: "La fuerza de la Marina es hoy tan imponente que casi nos hace olvidar el corto tiempo en que se ha formado. No solo basta para la defensa sino para la ofensiva".[6]

La época de Bolívar

A la salida de San Martín del Perú (20 de setiembre de 1822), la Junta Gubernativa (el Triunvirato de La Mar, Salazar y Alvarado) no fue feliz en sus decisiones, lo que llevó a una situación de desorden e indisciplina en el Ejército y la Marina, fracasando las expediciones a puertos intermedios. La pugna entre Torre Tagle y Riva Agüero agravó la situación. En ese momento se consideró que debía llamarse a Simón Bolívar, y así se hizo, porque se estimaba –con razón– que solo él podía culminar la campaña contra las fuerzas realistas, que dominaban la sierra sur del Perú. El Libertador llega a Lima en setiembre de 1823 y de inmediato se dispone a organizar la fase final de la emancipación. Guise, como autoridad naval superior, se dirige a Bolívar y le solicita "siquiera tres pagos para mi gente, a cuenta de nueve o diez que han devengado, solo en esta campaña. Yo sé muy bien que el Ejército tiene poco o nada de qué quejarse en cuento a subsistencia, y no encuentro razón para que a la Escuadra –que hace servicios no menos penosos que interesantes– se la trate con tanta desproporción".

El asedio del Real Felipe

Para los planes de Bolívar significó un grave contratiempo la traición del sargento Moyano, que al mando de tropas platenses capturó la fortaleza del Real Felipe del Callao (6 de abril de 1824). Los oficiales españoles Casariago, Monet y Rodil, con sus tropas, acusaron al legendario baluarte. Los buques de guerra peruanos no estaban entonces todos en la bahía; de modo que fueron tomados por los realistas la fragata "Guayas" y el bergantín "Balcarca", así como otras embarcaciones menores.

"Para los planes de Bolívar significó un grave contratiempo la traición del sargento Moyano, que al mando de tropas platenses capturó la fortaleza del Real Felipe del Callao (6 de abril de 1824)".

Pocos meses antes ocurrió el sacrificio de José Olaya Balandra, el pescador de Chorrillos, que en su modesto bote trasmitía las noticias de los patriotas del Callao y los de Lima, capital ocupada entonces por los realistas. Espiado por estos, fue detenido llevando una carta de Sucre a Narciso de la Colina. Aún torturado cruelmente en el palacio virreinal, no reveló los secretos que solo él conocía. Fue fusilado el 29 de junio de 1824 a las 11 p.m. en la Plaza Mayor. El recuerdo de Olaya persiste a través de los años. Cada 29 de junio se conmemora su heroísmo conjuntamente con la celebración litúrgica de San Pedro y San Pablo.

El Libertador, en el año crucial de 1823, dedicado plenamente a organizar y ejecutar su plan de la Campaña, no se muestra optimista frente a la función de la Marina. Llega a decir: "No puedo contar con ella para nada" (Carta al General Santander: Huamachuco, 6 de mayo de 1824). Tal vez influyó en él la relación y amistad del Almirante Martín Jorge Guise con el presidente Riva Agüero, que desconfiaba de Bolívar.

En el Real Felipe se hace cargo de la Fortaleza el Brigadier Rodil, nombrado Gobernador de la Plaza del Callao y Comandante General de la División de Lima. Hombre duro e intransigente, se vuelve todavía más implacable cuando se da cuenta de las agobiantes circunstancias que dominaban en los castillos: 3.200 hombres: 700/500 artilleros, 2 mil infantes, 200 de caballería, 300 zapadores... Y víveres solo para un año. A eso hay que añadir los civiles que se refugian detrás

"Finalmente diremos que los realistas que capitularon en Ayacucho regresaron a España a bordo de diversas naves, que los recogieron en el puerto de Quilca. La larga nómina de jefes, oficiales y tropa salió publicada en la "Gaceta del Gobierno" (independiente) de 1825".

de sus muros. El pesimismo de Rodil aumenta cuando recibe las noticias de la "infausta jornada de Junín" (6 de agosto) y la "desgracia" de la derrota de Ayacucho (9 de diciembre).

A esos reveses se añade el retiro, por parte de España, de la Escuadra del Pacífico. Sin embargo, Rodil está decidido, en su intransigencia y soberbia, a mantener tercamente su resistencia en el Real Felipe, cueste lo que cueste.

En su "Memoria del sitio del Callao", Rodil enumera los buques patriotas que colaboran con el ejército del General Bartolomé Salom en el bloqueo y asedio de la fortaleza. Son: bergantines "Montezuma", "Macedonia", "Congreso" y "Chimborazo"; corbetas "Limeña" y "Pichincha"; fragatas "María Isabel" y "Prueba", más tres lanchas cañoneras. Todas esas naves suman 171 cañones. En el lado realista Rodil cuenta con los bergantines "Moyano", "Constante", "Pezuela", "Ica" (o "Moquegua"). En total, 53 cañones.

El bloqueo es largo, desde el 10 de enero de 1825 hasta el 13 de enero de 1826. Se suceden como jefes del mismo los experimentados marinos Guise, Blanco Encalada e Illingroot. En determinados momentos ocurren descuidos en la estrictez de la operación, lo que motiva que Rodil reciba bastimentos y víveres por naves al servicio de los realistas. Incluso se llega en ocasiones no solo al cruce de disparos, sino a verdaderos combates. El Teniente realista Alonso San Julián (en junio de 1825) desata las iras de Rodil, al pasarse a las filas patriotas. En su memoria increpa "la traición" del oficial.

La prolongación de la resistencia de Rodil se ve agravada por la aparición de enfermedades de los sitiados (escorbuto, disentería, hidropesía), que los conducen finalmente a la muerte. Llega por último el momento fatal para Rodil: de la capitulación.

Finalmente diremos que los realistas que capitularon en Ayacucho regresaron a España a bordo de diversas naves, que los recogieron en el puerto de Quilca. La larga nómina de jefes, oficiales y tropa salió publicada en la "Gaceta del Gobierno" (independiente) de 1825.

Referencias

1. Bartolomé Mitre. *Historia de San Martín* (Buenos Aires, 1888) T. II, cap. 20, p. 2. 44
2. Se refiere a la exigencia de Rondeau, Director Supremo de las provincias del Río de la Plata, quien conminaba a San Martín a dirigirse de Mendoza a Buenos Aires.
3. Tomás D. Bernard. "Las concepciones navales de San Martín" (Bs. As.) cit. por J.A. de la Fuente Candamo, *Historia Marítima del Perú*, Tomo V, vol. 1, p. 287.
4. El vívido relato de esta atrevida acción naval se halla en las *Memorias de Lord Cochrane* (Paris, 1863), con prólogo de Manuel Bilbao, pp. 99-113.
5. En cambio, quedaron en la Marina de Chile los amigos de Cochrane: Crosbie, Wilkinson, Cobbat y Simpson.
6. Cit. por Vegas en su *Historia de la Marina de Guerra del Perú*, 2ª. Ed. (Lima, 1924) p. 13.

Bibliografía

- De la Puente Candamo, José A. (1977). Historia Marítima del Perú. La Independencia – 1790 a 1826. Tomo V, vol. 1. Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú. Lima.
- Vegas G., Manuel I. (1973). Historia Marítima de la Marina de Guerra del Perú, 1821-1924. 2ª. Edición. Ministerio de Marina, Lima.
- Cochrane, Tomás A. (1863). Memorias de Lord Cochrane. París. (Traducida por Manuel Bilbao).



